

GALENO. *Sobre los lugares afectados*. Traducción, introducción y notas de María del Carmen García Sola. Madrid, 1997. Ediciones Clásicas, 406 pp.

La profesora de la Universidad de Granada María del Carmen García Sola ha traducido y publicado, poco tiempo antes que Salud Andrés Aparicio, el trata-

do de Galeno titulado *Περὶ τῶν πεπονθότων τόπων*, que en latín se conoció durante la Edad Media como *De interioribus*, mientras que en la versión latina que acompaña a la edición griega de Karl Gottlob Kühn se titula *De locis affectis*, incluida en el tomo VIII, pp. 1-452, de CLAUDII GALENI, *Opera omnia* I-XX, (Leipzig, 1824, Hildesheim, 1965r).

En la traducción del título, *Sobre los lugares afectados*, se observa, al menos en este caso, una fijación mayor en el texto por parte de la traductora por cuanto que ha tratado de traducir fielmente una expresión griega que significa una cualidad, ‘afectados’, referida a unos lugares o partes del cuerpo humano, y ha evitado interpretar más *libremente* el título, como sí lo ha hecho la otra traductora que, casualmente, ha coincidido en el tiempo y en el espacio (ambas traductoras ejercen su actividad docente en Granada), cuando ha preferido verter al castellano el título como una acción, ‘localización’, de enfermedades, porque sería entendido mejor por los lectores. En el título que nos ha llegado se habla propiamente de ‘lugares’ (τόπων), entendidos como ‘partes del cuerpo’, que están ‘afectados’ o ‘enfermos’ (πεπονθότων), y no se habla exactamente de averiguar el lugar donde se encuentran las enfermedades. Sin embargo, una vez que se ha leído dicho tratado, el título dado por la profesora Salud Andrés Aparicio sí responde con exactitud al contenido del libro, por lo que hemos de concluir que, aunque ambas profesoras han traducido el mismo texto, lo han titulado de forma distinta: la primera ofreciendo una interpretación literal, la segunda, interpretando el título griego de acuerdo con el contenido de la obra y acompañando, como subtítulo y entre paréntesis, el título latino con el que actualmente se conoce.

Como ocurre con otras obras de Galeno, el título ha planteado problemas desde la Antigüedad. Incluso en España, en el siglo XVI ya surgió una polémica a propósito de esta obra en particular, pues el humanista Francisco Valles, del que hablamos en el párrafo siguiente, prefería el adjetivo *patientibus* en lugar de *affectis*, y fue un discípulo de Valles, Cristóbal de Vega (1510-1573), quien en sus *Comentaria in librum Galeni de differentiis februm*, publicado en 1553, se esforzaba en precisar la diferencia semántica que había en latín entre *pathos* y *affectus*, y reprochaba a su maestro Valles haber confundido estos términos. En efecto, Cristóbal de Vega dice literalmente (seguimos la edición de 1587, *Opera Omnia*, Lyon, pág. 417): «... ergo omnis morbus est factus, & nullus fiens. Hinc obiter constare potest error Copi Basiliensis, qui titulum libri Περὶ τῶν πεπονθότων τόπων, transtulit De locis affectis, dicturus potius De locis passis. Differunt enim non parum, ut diximus, pathos, & affectus, sic & πεπονθέναι, διακεῖναι, id est, pati, & afficere». Se puede consultar más detalles en la tesis doctoral de Justo Pedro Hernández González, *Cristóbal de Vega (1510-1573) y su liber de arte medendi (1564)*, leída en Valencia en 1997 (aún inédita), en concreto en pág. 263, nota 621. También hay alguna referencia en Ana Isabel Martín Ferreira, *El humanismo*

*médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*, Universidad de Alcalá de Henares, 1995.

El libro trata como idea principal el estudio médico de aquellas partes del cuerpo —aquellos lugares—, que están enfermos o afectados por algún padecimiento, la forma de averiguar cuáles son y los remedios que se pueden aplicar.

En la Introducción María del Carmen García Sola comenta ciertos errores y «olvidos» observados en el texto griego del editor C. G. Kühn, detectados al no corresponder con el texto latino que le acompaña y que ha llevado a la traductora a consultar la edición de Basilea de 1557, usada también por Kühn, de la que han resultado, al menos, cuarenta lecturas distintas. Tal vez habría sido conveniente que la autora informase si en todo lo demás las dos ediciones coinciden o no. La autora ha expuesto las diferencias de lectura entre ambas ediciones y ha añadido el texto latino si no corresponde al texto griego que Kühn presenta. Luego se da cuenta de la fortuna que este tratado ha tenido a lo largo de la historia, dada su gran importancia en Medicina, como lo demuestra el hecho de que desde el siglo XIV era de obligada lectura para los estudiantes. Informa la autora que en la primera *editio princeps* de los tratados de Galeno (Venecia, 1525), ya se incluía esta obra, y que Francisco Valles publicó en 1551 (Luis García Ballester señala el año 1559), una traducción latina bajo el título *Claudii Galeni Pergameni De locis patientibus, libri sex, cum scholiis*. En 1605 Pedro García Carrero, médico real, publicó en Alcalá unas *Disputationes medicae super libros Galeni De locis affectis*. Además de estos datos cita las tres traducciones que se han hecho a lenguas modernas (francesa de Ch. Daremberg, 1856; sueca de A. Renander, 1960, e inglesa de R. E. Siegel, 1976). Luego se hace una síntesis biográfica de Galeno y una descripción de la estructura formal del libro y de su contenido. Explica los rasgos que inspiran la labor de Galeno y el significado de algunas de sus concepciones (sustancia, experiencia, razón, diagnóstico, conjetura, técnica médica, pronóstico, método científico, etc.). Destaca la vinculación que en la vida y obra de Galeno tuvieron la filosofía y la ciencia, y que por su arcaísmo, por el registro de sus propias obras y recuerdo constante de Hipócrates, Galeno puede ser incluido en la Segunda Sofística. Durante toda su vida combatió las actitudes sectarias de algunas escuelas médicas y habría que aceptar el eclecticismo que se le atribuye si se entiende con ciertos matices; por ejemplo, él recoge todas las teorías que conoce perfectamente y toma de ellas lo mejor que considera para formar su propia teoría sobre el pronóstico, diagnóstico y tratamiento de enfermedades. La Introducción finaliza recogiendo algunos pasajes del propio Galeno en los que se puede comprender el modo de obrar que le caracterizaba.

En el último párrafo agradece al profesor de Historia de la Medicina, Luis García Ballester, sus ánimos en esta tarea de traducir a Galeno y, en particular,

esta obra. La labor que desde 1968 ha desarrollado este profesor, desde Granada primero y desde Valencia después, ha sido decisiva en el conocimiento y recuperación del interés por la obra del médico de Pérgamo. Los agradecimientos se completan con el dedicado a Jesús María García González (compañero universitario al que ha consultado en numerosas ocasiones), así como al profesor Juan Antonio López Férez, que es el director del equipo de profesores de griego que han emprendido la traducción al castellano de todo el *Corpus* de Galeno, y quien se viene ocupando desde los años ochenta de los tratados médicos griegos, tanto de los hipocráticos como de los galénicos.

La traducción va precedida de un amplio resumen de cada uno de los capítulos de los seis libros en que se divide la obra, y la autora ha incorporado una doble numeración del texto, la que corresponde a la edición de Kühn y la que corresponde a la edición de Basilea de 1557. Las notas a pie de página son complementarias de citas del propio Galeno, explicativas de algunas enfermedades o de algún elemento orgánico del cuerpo, indicadoras del nombre actual de algún término técnico antiguo, de algún personaje citado o de alguna práctica que hoy es entendida de otra forma. Son, pues, estas notas complementarias una necesidad del texto para que se facilite una rápida y adecuada comprensión del tratado, debido a lo específico y técnico de algunos pasajes y a que ciertos vocablos han quedado desfasados en la actualidad. El libro se completa con un índice de nombres propios de personas y de lugares.

Éste es, por consiguiente, el primer volumen que Ediciones Clásicas publica dedicado a la obra de Galeno y es la primera traducción hecha al castellano de este tratado. La coincidencia en el tiempo de esta traducción con la publicada por Salud Andrés y el hecho de que a ambas traductoras las haya animado el conocido profesor Luis García Ballester, es una clara señal de que la Filología Griega española se encamina, por fin, a la difícil tarea de ofrecer en castellano unas traducciones anotadas del *Corpus Galenicum* tan deseadas por filólogos, médicos e historiadores de la medicina. Vaya, pues, en estas páginas nuestra felicitación a los responsables de la colección, Doctores D. Alfonso Martínez Díez y D. Juan Antonio López Férez, y a la traductora por su paciente, minucioso y brillante trabajo. Recordemos que María del Carmen García Sola presentó en el número 14 de la revista *Tempus*, 1996, pp. 5-44, un actualizado repertorio bibliográfico sobre los estudios de Galeno publicados desde 1965 y que llega hasta el estudio de J. Kollesch y D. Nickel, *ANRW*, II, 37.2, 1994, quienes recogen también en su «Bibliographia Galeniana. Die Beiträge des 20. Jahrhunderts zur Galenforschung», pp. 1351-1420 y 2063-2070, una amplísima documentación bibliográfica ordenada por temas.